

- Veijola, S. y E. Jokinen (1994). "The Body in Tourism", *Theory, Culture & Society* (pp. 125-51), vol. 11, DOI: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/026327694011003006>
- Zakaria, R. (10 de octubre del 2017). "El mito del 'empoderamiento' de la mujer", *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/es/2017/10/10/espanol/opinion/el-mito-del-empoderamiento-de-la-mujer.html>
- Zizumbo, L., M. Garduño y E. Vargas (2019). "Trabajo turístico: visibilidad o empoderamiento de las mujeres indígenas de Atlapulco, México", *Teoría y Praxis*, (pp. 148-168), núm. 27.

CAPÍTULO VI. TURISMO, ESPACIALIDAD Y SUBJETIVIDAD. TEORÍA Y POTENCIALIDADES DE POLITIZACIÓN DESDE EL SUR GLOBAL

Oliver Gabriel Hernández-Lara¹

INTRODUCCIÓN

El principal objetivo del presente capítulo es explorar algunas líneas y argumentos que permitan producir, amplificar y construir colectivamente una mirada crítica a la forma neoliberal que el turismo ha desplegado en nuestros territorios, todo ello tomando como punto de partida algunos de sus efectos en el sur global. En este sentido, además de preguntarnos por líneas de investigación que permitan diversificar y profundizar nuestro conocimiento respecto de los efectos negativos que esta actividad detona en nuestros territorios; decidimos abordar dichos efectos como signos que nuestro quehacer científico tendría que atender, como problemáticas que conforman una brújula para los horizontes y narrativas de politización. A nuestro entender, dicho ejercicio supondría poner en diálogo tradiciones clásicas del pensamiento crítico con discursos críticos contemporáneos, en un intercambio abierto y de aprendizaje mutuo; pero, además, dejando a un lado los esfuerzos por construir grandes teorías o afirmar universales. Implicaría poner énfasis en el contexto histórico y geográfico para preguntarse desde experiencias concretas y situadas. Significa, nos

¹ Doctor en Sociología. Profesor-investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México, oghernandezl@uaemex.mx

parece, pugnar por una producción crítica en lo estratégico, mundano y abierto; cualidades que, a nuestro parecer, tendrían que acompañar todo esfuerzo crítico transformador.

Desde nuestra perspectiva, y sin la intención de abarcar o agotar el conjunto de investigaciones críticas dentro de los estudios turísticos, los temas clave a los que la crítica ha dirigido sus esfuerzos y atención en esta subdisciplina han sido cuatro: 1) Las dinámicas de despojo que el turismo —en tanto actividad menos “impugnable” que la minería o la industrialización— ha sido capaz de generar en entornos rurales, con características concretas o específicas que han complicado o postergado la generación de dinámicas de acumulación capitalista. Así, a partir de las últimas dos décadas del siglo pasado, en territorialidades con un alto valor ambiental, con entramados comunitarios sólidos, y que suelen estar acompañadas de tradiciones étnicas arraigadas; la mercantilización de la cultura vía la producción artesanal y los servicios turísticos se han convertido en las principales estrategias del capital para penetrar en entornos rurales. 2) La devastación ambiental, la injusticia hídrica, el acaparamiento de bienes comunes naturales y la vulneración de las relaciones ecológicas a causa de actividades propias del sector. Conceptos y argumentos cercanos a la ecología política han permitido abordar críticamente los efectos que tecnologías, infraestructuras y dinámicas antropogénicas tienen en ecosistemas que venían siendo periféricos a dichas relaciones. Entramos en un momento mucho más invasivo de la humanidad respecto de dinámicas y entornos en los que habitan otras especies. Por su parte, las tecnologías e infraestructuras que permiten dicha invasión han transgredido numerosos umbrales (Illich, 2008) haciendo que su presencia sea más devastadora y destructiva que benéfica. En este sentido, consideramos, hablar de *capitaliceno*² es certero. Lo que

²El concepto de *capitaloceno* es parte del campo de discusión de la Ecología Política y la Geología. Se propuso como una forma de nombrar la era geológica en la que nos encontramos. Ello con la intención

tienen en común estas dos líneas críticas es que ponen énfasis en la dinámica de acumulación capitalista desde una perspectiva geográfica y ambiental. Sea que se inserten en la larga tradición que retoma la noción de “acumulación por desposesión” propuesta por David Harvey (2005) y explique los ajustes espacios-temporales como intentos de salida de la crisis, o sea que reposen en argumentos de la economía ecológica o de la ecología política latinoamericana; ambas propuestas ponen énfasis en la contradicción capital-naturaleza (Rodríguez Wallenius, 2017). 3) Investigaciones y argumentos críticos que enfatizan en la precariedad económica, en la explotación laboral, en las injustas condiciones de trabajo, en las largas jornadas de trabajo y la falta de derechos sociales, en la contratación de sectores excluidos —migrantes, mujeres, niños— con la intención de intensificar la explotación. En este sentido, se trata de análisis que critican y politizan desde la contradicción capital-trabajo, pero que, además de poner énfasis en la explotación y la desigualdad, profundizan en la manera en que trabajadoras y trabajadores del sector son objeto de la diversidad de formas de opresión tales como el clasismo, el racismo, el patriarcado y la colonialidad. Acaso el trabajo más visible al respecto sea el realizado por Ernst Cañada (2015), cuyo modelo de análisis debería ser replicado para hacer visible el intenso y generalizado proceso de precarización que ha supuesto el despliegue del turismo en nuestro hemisferio. Las investigaciones críticas de este grupo son esenciales frente a uno de los principales lugares comunes del pensamiento dominante que tiende a legitimar o, cuando menos, justificar los despojos o la devastación ambiental generada por el despliegue de las actividades turísticas, con el argumento de que al menos és-

de profundizar la caracterización de nuestra era en tanto antropoceno, y así hacer énfasis en que no es suficiente nombrar la crítica a la devastación ambiental por parte de la especie humana en general, sino que hay que situar como principal punto de crítica al capital. Una revisión latinoamericana y profunda del pensamiento de Jason Moore, puede encontrarse en Navarro y Machado (2020).

tas detonan la economía, generan empleos, y permiten que un sector cada vez más numeroso de la población de acogida se inserte a la economía formal y al quehacer profesional.

El último tema al que la crítica ha dirigido su atención en los Estudios Turísticos es más difuso y complejo. Nos parece que ello se debe a que sus dinámicas, efectos y externalidades no son tan evidentes, además de que —para hacer visibles dichos efectos— se ha requerido de un conjunto de rupturas y sofisticación de los conceptos y argumentos del pensamiento crítico. Sin embargo, nos parece que al enfocarse en 4) las dinámicas de enajenación, abstracción y fetichización que introduce el turismo tanto en las sociedades de acogida como en la sociedad de capitalismo globalizado en su conjunto, los estudios críticos encuentran argumentos y líneas de politización que permitirían: a) plantear a la forma industrial y neoliberal del turismo como una de las dinámicas capitalistas más depredadoras del capitalismo contemporáneo, y b) plantear a la turistificación, en tanto dinámica deseante y de producción de espacialidades para el consumo, como uno de los principales rasgos de la dinámica de acumulación del capitalismo postindustrial. En este sentido —afirmamos— el capitalismo neoliberal busca convertirnos en turistas de nuestros propios territorios. Si definimos a las políticas neoliberales como la mercantilización de relaciones sociales previamente estatilizadas (Bonnet, 2005), y comprendemos que dicho esfuerzo implica impulsar —mediante diversos dispositivos o agenciamientos maquínicos (Deleuze y Guattari, 2004)— la valorización capitalista; entendemos por qué, para Hakim Bey (2013), el turismo “es la quintaesencia del fetichismo de la mercancía. Es el último culto, la adoración de unos bienes que no llegan nunca, porque se les ha exaltado más allá del límite de la mortalidad y la moralidad” (2013 [en línea]).³

³ Si bien la tipología realizada líneas más arriba es expositiva y no pretende agotar el conjunto de autorxs propios de los Estudios Turísticos en Iberoamérica y el Caribe, ya que la realización de un estado

En las siguientes páginas intentaremos reafirmar la importancia de que los Estudios Turísticos exploren esta última línea crítica. Si bien iniciamos el documento realizando una tipología, nuestra intención fue expositiva, ya que consideramos que cada dinámica está vinculada a la otra y, si en la actualidad se hace necesario verlas de forma interrelacionada, se debe a procesos históricos a nivel teórico, práctico y político. En términos prácticos, es esencial hablar del desarrollo de lo que Adorno y Horkheimer (2018) llamaron industria cultural, así como del impacto que en nuestra cotidianidad e imaginarios han traído la producción de espacios para el consumo (Lefebvre, 2013). En el ámbito teórico apelamos a la noción benjaminiana de “constelaciones revolucionarias” (Benjamin, 2008), para vincular las problemáticas y necesidades de politización que el turismo ha traído a nuestro hemisferio, con la gestación de un lenguaje y

de la cuestión rebasa claramente los objetivos del presente capítulo; nos gustaría mencionar algunos autores que consideramos referentes en nuestra región para dar crédito su trabajo y trayectoria.

Respecto de los dos primeros temas clave que mencionamos, consideramos autores representativos a Allen Cordero, Lilia Zizumbo, Neptalí Monterroso y Alejandro Palafox. Nos gustaría hacer mención especial al trabajo de Erika Cruz Coria y Lilia Zizumbo (2015), el cual, consideramos, profundiza en varias dimensiones y apunta hacia un planteamiento con nuevos horizontes.

Respecto de los estudios que enfatizan en la precariedad laboral del sector y abordan al turismo desde la contradicción capital-trabajo, ya mencionamos el estudio de Cañada (2015) como el más importante; sin embargo, merecen mención los trabajos de Arbache (2001) y Cárdenas (2015). Por su parte, un trabajo reciente e importante para conocer la situación de trabajadores hoteleros en la Riviera Maya es el de Morales (2021).

Un esfuerzo reciente por contribuir en el último grupo temático que referimos es el de Osorio (2021), quien utiliza conceptos inspirados en la fenomenología y la teoría crítica para abordar los cambios en los imaginarios en comunidades hñähñú y ñujhu de distintos contextos rurales en México.

Por último, mencionar que la sistematización más completa de la bibliografía crítica en estudios turísticos desde Europa que hemos encontrado es la realizada por Cañada y Murray (2019).

narrativa que inició en la Europa de la posguerra. Narrativa que, si bien sus principales emisores son autores europeos, la pertinencia de su pensamiento se debe menos a su nacionalidad o a sus privilegios que a cercanía de las problemáticas concretas que llamaron su atención, con las preguntas y necesidades prácticas de nuestro tiempo y espacio⁴. Por último, es muy importante abrir la narrativa a un horizonte de politización más complejo, ya que, si bien la atención desmedida en la contradicción capital-trabajo condujo a restarle peso a la devastación ambiental, una crítica centrada en el despojo capitalista puede pasar por alto el que una actividad económica, como el turismo, encuentra formas más sutiles para penetrar en territorios y subjetividades que el cambio de arrendamientos. En los siguientes apartados abordaremos dos puntos: 1) la caracterización de la forma neoliberal de turismo y la descripción de algunos de sus efectos en el Caribe, Centroamérica y la Península de Yucatán, y 2) la relación de la dinámica de la industria turística con el tiempo, el espacio y la subjetividad en el sur global.

LA FORMA NEOLIBERAL Y GLOBALIZADA DEL TURISMO

Así como el capital le da al trabajo una forma específica y particular, el trabajo abstracto, también le da al ocio o al “tiempo

⁴ Si bien compartimos los argumentos de la crítica decolonial, no compartimos ni asumimos por completo que el punto de enunciación sea el criterio más importante como para retomar las ideas de lxs autorxs en vistas a generar una teoría crítica situada. Más bien, estamos persuadidos a pensar en términos de “constelaciones dialécticas” (Benjamin, 2008), lo cual, desde nuestra perspectiva, tiene congruencia debido a que: 1) este modelo de desarrollo turístico arrancó, se ensayó y desplegó con mayor fuerza en el Mediterráneo, y 2) tomando en cuenta el desarrollo del pensamiento crítico, por un lado, de los estudios turísticos, por el otro, y el de experiencias de politización en España y Francia, consideramos que sus ideas son muy fértiles para una realidad como la de la Riviera Maya.

libre” —expresión criticada por Adorno,⁵ ya que ésta es contemporánea y cómplice a la heteronomización del tiempo— una forma particular: el turismo industrial. Para dar cuenta de las problemáticas vinculadas con el despliegue de las actividades turísticas en el territorio, es necesario contextualizar y remitirse a las particularidades históricas y geográficas que éste genera. En este sentido, comprendemos que el turismo adquiere formas específicas de acuerdo con la fase y el despliegue de la acumulación capitalista, por lo que podemos hablar de una forma industrial o una forma neoliberal del turismo. *Fanzine Malpaís* utiliza la expresión “turismo industrial” para dar cuenta de “la forma que adopta el viaje cuando se realiza mediante el sistema de relaciones e infraestructuras que el Capital y los Estados han dispuesto para la explotación turística de los lugares a escala mundial” (2018, pp. 16-17). Para ello, son necesarias infraestructuras —que van desde hoteles, restaurantes, autopistas, aeropuertos y centros comerciales—⁶, pero también los arreglos jurídicos y políticos que favorecen la concentración de dichas actividades en territorios y actores específicos. En palabras de Cruz y Zizumbo, la actual forma de turismo “lleva implícita la construcción de nuevas infraestructuras, espacios de relación, una organización espacial acor-

⁵ En un ensayo llamado “Tiempo libre”, Adorno explica que dicha expresión es propia de la sociedad capitalista en tanto que la presencia del trabajo abstracto establece una separación en nuestra forma de “ocupar” el tiempo: “de acuerdo con la moral dominante del trabajo, el tiempo sin trabajo sirve para restablecer la fuerza de trabajo, este tiempo sin trabajo, precisamente porque es un mero apéndice del trabajo, es separado de éste como un celo puritano. Nos encontramos aquí con un esquema de comportamiento del carácter burgués” (2009, p. 575).

⁶ Según Palafox y Arriaga: “México es el país con mayor número de infraestructura hotelera en Latinoamérica al contar con 583,731 cuartos de hotel y la recepción de 20.4 millones de turistas internacionales con pernocta en 2010; por ello, queda claro el proceso de homogenización del espacio y del consumo, fortalecido por la globalización económica mediante la expansión de los grupos turísticos internacionales” (2015, p. 148).

de con sus necesidades, una distribución funcional adaptada a la división del trabajo, percepciones distintas del espacio, nuevos hábitos y prácticas” (2015, p. 48). En este sentido, es fundamental reconocer al sector turístico como uno que tiene las cualidades de dinamizar, movilizar, activar y demandar el despliegue de distintas dinámicas capitalistas (Pineda, 2016) en el territorio. Por lo que, para realizar una crítica a la industria turística, es necesario conectarla con el conjunto de dispositivos de los que echa mano, así como “ver a dónde van esos beneficios, además de sopesarlos con los efectos colaterales” (Canestrini, 2009, p. 36).

Según Cañada (2017, p. 148), el crecimiento del turismo en Centroamérica es resultado de una serie de factores interrelacionados, entre los que destacan: a) la pacificación (relativa) de la región, b) políticas públicas orientadas al crecimiento del sector, c) una industria turística en transformación; d) la expansión de las “periferias turísticas”, y e) el incremento de turistas con interés por Centroamérica. Esto ha abierto un proceso en el que oligarquías de la región han ido diversificando sus actividades y los sectores en los que se basa su acumulación capitalista. De la agroexportación tradicional a sectores como las finanzas, el transporte, el turismo y la construcción, entre otros (Cañada, 2018). Si pensamos en las actividades turísticas que se despliegan en el sureste mexicano, en la península de Yucatán, la Riviera Maya, Centroamérica y el Caribe —que a la postre están entre los principales destinos de aerolíneas para este tipo de viajes⁷—tenemos que considerar

⁷ Según Huerta (2015) Cozumel atrae, por un lado, 50% de los cruceros en el ámbito nacional. Por otro lado, el presente año Cancún Airport reportó que se encuentra entre los 10 aeródromos del mundo con mayor tráfico de pasajeros internacionales. Se ubicó en el décimo lugar, con 13.2 millones, un incremento de 94.5%. El noveno lugar es ocupado por el aeropuerto de Madrid, que reportó 15.3 millones de pasajeros.

Asimismo, en el más reciente reporte de la Agencia Federal de Aviación Civil (2022) se documenta que, en el periodo enero-agosto de 2021 y 2022, el Aeropuerto de Cancún fue el que más pasajeros

a la diversidad ambiental y las cosmovisiones prevalecientes en estos territorios. La relación entre la biodiversidad, el grado de preservación y la presencia de los contenidos étnicos y cosmovisiones indígenas es altamente significativa (Nigh y Ford, 2015), al grado que se argumenta que uno de los principales factores por los que esta región del planeta tiene ese grado de conservación tiene que ver con la presencia de los pueblos originarios que habitan en ellos. Por ello, el capitalismo neoliberal necesita recodificar (Deleuze y Guattari, 2004) la relación entre las cosmovisiones indígenas y sus territorios.

Como hemos dicho líneas más arriba, se trata de formas sutiles a partir de las que el capital penetra y recodifica estas territorialidades. Al respecto, *Fanzine Malpaís* escribe: “Si bien la declaración de zonas protegidas ha servido a algunos pueblos indígenas como forma de defensa del territorio, la gestión del medioambiente con fines turísticos significa en muchos casos el desplazamiento forzado de pobladores originarios, o la presión institucional y privada para que abandonen sus usos tradicionales del monte, ríos y bosques” (2018, p. 28). Y es que, por más contradictorio que parezca, hay ambientalismos o ecologismos que son funcionales a la lógica de acumulación capitalista. De hecho, el entramado institucional que le da forma a las políticas ambientales de los Estados y que emana de organismos internacionales ha establecido reglas del juego enajenantes vía la financiarización y mecanismos como el “pago por servicios ambientales” (Valladares, 2022). Se trata, en palabras de Christin, de una “gestión productora de parques, de espacios reservados, sobrecodificados” (2018, p. 82), que refrendan el divorcio entre naturaleza y cultura reforzando el dualismo ontológico típico de la ideología moderna.

Así, mediante una dinámica sutil que no necesariamente demanda despojo o cambios en los títulos de propiedad, internacionales reportó a escala nacional, con 8,129.2 y 13,467.8 miles de pasajeros respectivamente. Dejando sorpresiva y desproporcionadamente en segundo lugar a la capital del país, con 5,903.0 y 9,277.0 respectivamente.

lógicas de acumulación capitalista penetran y establecen parámetros para la gestión de la vida y los recursos en lugares inusitados. Para Cañada, el incremento del turismo en la economía de Centroamérica “ha tenido un fuerte impacto en la transformación de determinados territorios, en particular en áreas rurales costeras” (2017, p. 141). Y es que el que al turismo se le considere como una actividad económica con poco impacto ambiental contribuye a que sea una actividad económica permitida y fomentada en cualquier tipo de Área Natural Protegida (ANP), desde manglares y playas, hasta bosques, selvas y cenotes. Y si bien habría alternativas posibles al interior del sector, la forma hegemónica que ésta adquiere tiende a ser tremendamente depredadora en los países del sur global. Más aún cuando, siguiendo a Fletcher, el desarrollo turístico no sólo es “expresión del capitalismo neoliberal, sino también una de las formas principales mediante las que el sistema capitalista, en general, busca sostenerse en la era neoliberal” (2019, p. 44). Las inversiones en infraestructura y la dinamización de las economías locales darán por un breve tiempo la sensación de crecimiento y de riqueza; sin embargo, muchas de esas infraestructuras serán abandonadas frente a la insuficiente capacidad adquisitiva de la población local para, posteriormente, ser arrendadas y monopolizadas. La forma neoliberal de turismo opera principalmente mediante la especulación inmobiliaria y financiera.

En palabras de Yrigoy, “la expansión hotelera no sólo se ha producido mediante la reinversión de beneficios, sino principalmente, a través de endeudamiento y otros mecanismos de ingeniería financiera” (2019, p. 226). Los dispositivos sociotécnicos (Marie, 2004) a partir de los que se despliega el turismo neoliberal son los principales agenciamientos maquínicos (Deleuze y Guattari, 2004) y ajustes espacio-temporales (Harvey, 2005) a partir de los que el capital intenta postergar su crisis. Semejante forma de hacer uso de las inversiones e infraestructuras —como ajustes espacio-temporales— data de la posguerra. La generalización del viaje y el desarrollo del

turismo como la forma capitalista de ocio convertirá a “esta industria en un motor esencial de la globalización capitalista” (*Fanzine Malpaís*, 2018, p. 16). Así, empresas europeas y norteamericanas serán las primeras en convertir “al Mediterráneo y al Caribe en las primeras piscinas del turismo internacional” (*Fanzine Malpaís*, 2018, p. 16).⁸

Otro rasgo implícito tiene que ver con el incremento de la movilidad. México y República Dominicana “son dos de los países que se abrieron casi sin restricciones a las compañías chárter, especialmente europeas, durante los años setenta, dando lugar a los modelos territoriales del desarrollo turístico segregados y enclavados, donde los turoperadores y las cadenas hoteleras internacionales tienen una presencia mayoritaria” (Ramos, 2019, p. 252). En el caso de México, dicha apertura se ubica principalmente en Cancún, ciudad que ha vivido un intenso proceso de degradación ambiental, y que ha sido la puerta de entrada de un cúmulo de inversiones que han transformado drásticamente la Riviera Maya y la península en su conjunto, a tal grado que la mayor parte de los terrenos cercanos a las costas están en manos de capital extranjero. Si bien el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (AICM) sigue siendo el aeropuerto con el mayor volumen de tránsito de pasajeros, el Aeropuerto Internacional de Cancún (AIC) ocupa el segundo lugar con alrededor de 22.3 millones de viajeros. Siendo además la conexión Ciudad de México-Cancún la de más afluencia a escala nacional (Statista Research Department, 2022).

⁸ En este sentido, el estudio de McCoy (2017) da cuenta de la creación de Cancún como un centro turístico planeado que permitió el despliegue de inversiones que detonó el Modelo del Gran Caribe en las últimas tres décadas del siglo pasado. Sin embargo, dicha planeación fue desbordada por los intereses económicos, dando lugar al incumplimiento de acuerdos y regulaciones lo que, para la década de los noventa, con la creación de la Riviera Maya, ya era una práctica dominante y dio lugar a un brutal incremento de industria hotelera. De una oferta menor a 100 cuartos en 1993, la Riviera Maya registró cerca de 30 mil en 2005.

Ensayado inicialmente en Cancún y, posteriormente convertido en la regla, la liberalización de los mercados de transporte aéreo ha restringido la capacidad de los gobiernos para determinar las conexiones aéreas, la capacidad ofrecida y la tarifa de los viajes, haciendo que las decisiones respecto de los costes volúmenes y flujos estén en manos de unas cuantas aerolíneas (Ramos, 2019). Estas tendencias de tránsito y movilidad son las que han hecho al Aeropuerto de Cancún ocupar el décimo lugar mundial en el flujo de pasajeros internacionales (ver tabla 1). Y es que la producción de espacios de consumo sería estéril sin la facilitación del tránsito de las personas y familias con la capacidad adquisitiva necesaria para transformar el valor de cambio en dinero. La movilidad extrema y masiva permite que el sector reporte cifras de crecimiento constante y un comportamiento estable que fomenta las inversiones. De acuerdo con Christin (2018), “el sector turístico es uno de esos sectores tocados por la barita mágica del capital, que en los años posteriores al comienzo de la ‘crisis’ no ha dejado de crecer” (p. 57). Continuando con este autor, en 1950 el número de turistas ascendía a 25 millones, para 1980 dicha cifra pasó a 279 millones, llegando 674 millones en 2000, hasta alcanzar los mil millones 186 mil en 2015. Por su parte, de reportar ingresos superiores a 2 mil millones de dólares americanos en 1950, pasó a reportar 104 millones de dólares en 1980, hasta alcanzar 495 millones de dólares en 2000 y 1.26 billones de dólares en 2015. Pero a estas cifras de crecimiento sostenido las acompaña un proceso de elitización del consumo turístico, al primer momento de apertura le sigue otro de monopolización: “los turistas representan únicamente 3.5% de la población mundial” (Christin, 2018, p. 17). Por ello hay comparaciones de la actividad turística con formas parasitarias de existencia, desde la famosa frase de Hakim Bey (2013) “el turista consume diferencia”.

Tabla 1. Pasajeros internacionales embarcados y desembarcados

2021	2020	2019	Airport	2021	% change vs. 2020	% change vs. 2019
1	1	1	Dubái, AE (Dxb)	29 110 609	12.7	-66.3
2	6	14	Estambul, TR (Ist)	26 466 169	66.0	-33.1
3	2	3	Ámsterdam, NL (Ams)	25 488 783	22.1	-64.4
4	5	8	Frankfurt, De (Fra)	22 697 490	34.8	-64.0
5	4	6	París, Fr (Cdg)	22 616 995	18.7	-67.6
6	7	15	Doha, Qa (Doh)	17 701 978	41.4	-54.4
7	3	2	Londres, Gb (Lhr)	17 624 931	-14.7	-76.8
8	31	26	Antalya, Tr (Ayt)	17 148 111	160.4	-40.3
9	10	11	Madrid, Es (Mad)	15 337 775	38.8	-65.9
10	28	61	Cancún, Mx (Cum)	13 261 951	94.5	-19.7

Fuente: Airports Council International (2022) “The top 10 busiest airports in the world revealed”, 11 de abril de 2022. Recuperado de <https://aci.aero/2022/04/11/the-top-10-busiest-airports-in-the-world-revealed/>

Para Christin, “la industria turística presume de la diversidad del mundo, pero también la destruye de la misma manera” (2018, p. 19). Por su parte, Cañada escribe: “Producto de la financiarización de la economía capitalista se incrementó la capacidad de movilización de capitales, lo que dio lugar a la generación de importantes trasvases de recursos para que estos fuesen concentrados y monopolizados por centros turísticos” (2018, p. 151). Asimismo, son sólo algunas empresas hoteleras las que tienen la capacidad para movilizar capitales, “ganar” licitaciones, conseguir el beneplácito de gobiernos y oligarquías nacionales y regionales, e incrementar su presencia y expansión geográfica. Yrigoy aclara que “el proceso de expansión geográfica de las empresas hoteleras hacia nuevos destinos está financiado no tanto por los beneficios que se obtienen de los turistas a través de los hoteles, sino por el flujo de dinero que se obtiene de actores financieros, ya sea a partir de crédito, de la venta de activos hoteleros o la emisión de bonos” (2019, p. 234). Se trata, pues, de una actividad que atraviesa nuestros imaginarios, pero que realmente está al alcance de una pequeña fracción. Y es todavía más minoría la que tiene control del sector. Sin embargo, en tanto totalidad, es una actividad que tiene efectos metabólicos que favorecen la subsunción y recolonización de los territorios.

ESPACIALIDAD Y SUBJETIVACIÓN DEL TURISMO NEOLIBERAL

La turistificación de nuestros territorios implica la museificación de nuestra vida cotidiana. “Para que una realidad esté disponible turísticamente, su época debe quedar atrás, es necesario haber liquidado la vida en la que tocaba fondo y hacía pie. Por lo tanto, el exotismo no solo juega con el espacio, sino también con el tiempo histórico” (Christin, 2018, p. 128). La turistificación despliega una forma de espacialización tal en la

que la historia pareciera estar presente sólo como espectáculo o como nostalgia. “Utiliza el pasado como pretexto para garantizar su supervivencia turística” (Christin, 2018, p. 129). El descanso o el ocio que la sociedad capitalista produce, frente a la intensificación de los ritmos y rutinas de trabajo para producir mercancías o valor, no difiere de la lógica de acumulación. Al capital no le basta con apoderarse del tiempo de trabajo y producción ocupando nuestras fuerzas y conocimientos para la valorización. Además de producir más rápido, debemos consumir capitalistamente y, como bien sabemos, ambos extremos del circuito capitalista se despliegan espacialmente, es decir, se desterritorializan y reterritorializan. En este sentido, “compartimos la intención de analizar la relación entre valorización turística y conflictos por el espacio, como una estrategia para rematerializar los estudios turísticos”⁹ (Dit Chirot, 2019, p. 83).

El espacio turístico es escaso no sólo por su naturaleza, sino por su producción. En tanto mercancía, la producción de espacio turístico demanda de un uso intensivo de la fuerza de trabajo precarizada con la intención de producir el montaje que acogerá a individuos o familias completas que esperan —por más contradictorio que parezca— una experiencia estandarizada pero auténtica. “Para que un paisaje natural se conforme como paisaje turístico debe ser valorado estéticamente como un territorio bello” (Cordero, 2015). Pero en ello no va sólo la producción de espacialidades en particular, sino la reproducción de imaginarios colectivos subordinados a una lógica instituyente que se recrea no sólo en los destinos turísticos en específico, sino en la industria turística y cultural (Adorno y Horkheimer, 2018) en su conjunto. Así como el obrero industrial se realiza en tanto mercancía individual al vender su fuerza de trabajo y —simultáneamente— se convierte en repro-

⁹ En nuestra opinión, el esfuerzo más completo y sistemático para hacer uso de la teoría de la producción del espacio de Henri Lefebvre con la intención de dar cuenta de una dinámica de turistificación en y desde América Latina es el realizado por Delgadillo (2022).

ductor de la mercantilización y cosificación en su conjunto; de la misma manera el trabajador del sector turístico produce la espacialidad específica del destino turístico en particular, pero —en un doble movimiento— contribuye a reproducir el imaginario turístico en su conjunto. Es decir, el trabajo del asalariado del sector turístico reproduce la demanda social de los usuarios turísticos que hará de semejante subjetivación una especie de fisiología natural del capitalismo postindustrial.¹⁰ Así, algunas de las cualidades que los espacios turísticos deben satisfacer para cumplir con la demanda social son características abstractas y contradictorias tales como comodidad, aventura, seguridad, gusto, asepsia, sexo, y un ambiguo pero imperante etcétera. Por ello Christin afirma contundentemente que “el turismo es una actividad occidentalizada: cuanto más adopta un país los estándares occidentales de desarrollo, más propio es a acoger turistas y más de ellos produce” (2018, p. 18). La identidad se vuelve calculada en vez de espontánea, se vuelve artificial y anticuada (Christin, 2018). El espacio, inquietantemente, deviene “territorio-taquilla” (Christin, 2018), lo que expresa el “cambio de la subsunción formal a la subsunción real de la naturaleza dentro de la producción capitalista” (Fletcher, 2019, p. 42).

Así, en un juego o simulacro que a veces ni los mismos turistas se creen, la experiencia artificial deviene en una realidad más real que la más ecológica y mundana rutina, por ello el “consumo de lugares puede verse como una suerte de canibalización” (*Fanzine Malpaís*, 2018, p. 34). A medida que la infraestructura florece, los paisajes se marchitan (Christin, 2018), “el turista es más un vampiro que un benefactor de la diversidad” (Christin, 2018, p. 19). En búsqueda de una experiencia de viaje propia de otros siglos y practicada por otro tipo de subjetividades, “el turista declara su amor por este planeta del cual recorre todos sus rincones y, de esta forma, con-

¹⁰ Como turistas —afirma Canestrini— “somos criaturas tuteladas” (2009, p. 55).

tribuye a agotarlo despiadadamente [...] el turismo y el ocio son responsables de cerca del 10% de los gases de efecto invernadero” (Christin, 2018, p. 23). Aunado con el proceso de calentamiento climático —cuyos principales responsables son las grandes corporaciones capitalistas— se presenta un proceso de precarización y vulnerabilización de las poblaciones ubicadas en la zona hemisférica desde la que nos estamos preguntando respecto de las posibilidades de generar un discurso crítico y politizador. Y es que, según Cordero (2015), por cada 0.6°C de aumento de la temperatura del mar en superficie, habría un incremento de 6% en la intensidad de los huracanes, lo que hace a Centroamérica y el Caribe las regiones más afectadas y, simultáneamente, las menos responsables del calentamiento climático. “Injusticia climática le llaman algunos, pero también se le puede llamar teoría de la dependencia ambientalmente ampliada” (Cordero, 2015, p. 42). Conclusiones semejantes son las que brinda Cañada (2018) quien afirma que el crecimiento de la actividad turística en el área comprendida entre México, el Caribe y Centroamérica ha sido inversamente proporcional a la disminución y degradación de los bosques salados, lo que se ha traducido en una disminución de la biodiversidad y un incremento de la vulnerabilidad de la región a fenómenos naturales como tormentas, tsunamis y huracanes.

Desde nuestra perspectiva, uno de los principales aciertos que ha tenido la crítica en el ámbito de los Estudios Turísticos, ha sido el apostar por su “rematerialización” haciendo énfasis en la producción del espacio (Delgadillo, 2022). Ello le ha permitido abordar problemas que trascienden la geografía y el urbanismo crítico, ya que, como señalan Cruz y Zizumbo: “en la valorización capitalista del espacio la dinámica de subsunción no sólo incluye la subordinación de la dimensión física del espacio, también implica la subordinación de la totalidad social, es decir, de las prácticas culturales, subjetividades e ideologías que emanan de los individuos respecto al espacio que habitan” (2015, p. 57). Por su parte, la subsunción real al capital se da cada vez menos por vía de la proletarización o

la explotación. Diríamos, acompañándonos de Dinerstein, que “la subsunción real es múltiple, y que es más adecuado hablar de subsunción por exclusión para dar cuenta del antagonismo social que atrapa a comunidades indígenas y pueblos originarios de la región frente a la turistificación de sus espacios (2018, p. 8). Por su parte Christin afirma: “la administración y la gestión son formas contemporáneas de colonización aplicadas no únicamente al exterior de nuestras fronteras, sino también al interior de nuestra conciencia. Armadas con métodos científicos o pseudocientíficos, organizan el catastro de realidades objetivas, así como las subjetividades individuales, en un negocio de infiltración procesal casi totalitario” (2018, p. 62).

¿Cuáles son los rasgos o expresiones de esta producción de espacios turísticos que apunta a devastar aquello que busca desesperadamente producir? En el presente capítulo nos gustaría resaltar brevemente seis rasgos: el exotismo, la lógica de enclave, la apropiación simbólica, la sobrevigilancia, la precarización y la sexualización de los cuerpos y experiencias bajo parámetros heteropatriarcales. El primero, el imaginario de lo exótico, es uno de los principales activos de la industria turística, siendo la reproducción de lugares exóticos una de sus principales necesidades. A los lugares exóticos se les define “desde una perspectiva occidental, representan la lejanía y la alteridad, tanto geográfica como cultural y de paisaje” (*Fanzine Malpaís*, 2018, p. 17). Por su naturaleza y contenidos concretos, son “territorios que principalmente se ubican en el sur económico” (*Fanzine Malpaís*, 2018, p. 19). La identidad (ficticia y fetichizada) de lo exótico engrasa la máquina turística. Pero —como mencionamos líneas más arriba— además de las cualidades geográficas, naturales y los contenidos concretos, el espacio turístico y los lugares exóticos son, a su vez, producidos. De ahí que la mercadotecnia, la publicidad, la asepsia y otro tipo de ingenierías se territorialicen a través de agenciamientos que buscan perpetuar la forma neoliberal del turismo. “La publicidad, el discurso de las agencias de

viaje y los contenidos de la industria cultural relacionada con el turismo han conseguido acercarnos al deseo de conocer lugares y países de los que apenas habíamos oído hablar y que de la noche a la mañana se convierten en tendencia mundial” (*Fanzine Malpaís*, 2018, pp. 20-21). En el espacio turístico de acogida en particular, pero más aún en el imaginario colectivo del norte global y la sociedad en su conjunto, se reproduce un *êthos*, un imaginario, una disposición al consumo, una subjetivación funcional al capitalismo postindustrial en franco y esquizofrénico hedonismo. “La ética turística atraviesa los campos sociales y alimenta el ideario, aviva los deseos, inspira las prácticas, genera riqueza, abre mercados y muestra el mundo tal como el turista lo ve, o al menos, como le gustaría verlo. Porque el turismo habita y orienta las sensibilidades contemporáneas, engendra una construcción de lo real adaptada, lugares modelizados, una formación de la perspectiva particular” (Christin, 2018, pp. 124-125).

Un segundo rasgo son los enclaves cerrados, manifestación espacial que hace uso de tecnologías propias del poder disciplinario (Foucault, 2003) y que, con una serie de fronteras, clausuras y panópticos establece causas no sólo para la securitización, sino también para un consumo controlado en las fronteras de los espacios de acogida. Se trata de la manifestación más obvia y largamente abordada por los Estudios Turísticos, un régimen de apropiación de playas y litorales que hace uso de cercas, pero también de arreglos entre capitalistas y la clase política, elementos de la fuerza pública o, peor aún, grupos paramilitares o crimen organizado. Así, fincas y residencias adquiridas por personas foráneas “toman la forma de complejos, urbanizaciones y hoteles fortificados y fuertemente vigilados, muchas veces privatizando grandes espacios que incluyen playas y sus accesos” (*Fanzine Malpaís*, 2018, pp. 33-34).

En tercer lugar, hablamos de apropiación simbólica, como un proceso que extiende la explotación, devastación, y

desigualdades implícitas en las actividades turísticas a horizontes culturales. “Occidente —afirma Christin— ya no está relacionado con un espacio geográfico único y limitado: está presente en la cabeza de todos. Engloba a todo el planeta y solo en el interior de su entramado puede sobrevivir la diversidad, en islas dispersas y alborotadas” (2018, p. 65). Pareciera que la única respuesta a la lógica de enclave que impone el capital es una lógica gregaria a partir de la que la diversidad es orillada a positivizar un rasgo de su identidad como instinto de supervivencia. Pero la diversidad, más que elección, es desborde y ecología en complementariedad. Frente a la maquinización que “produce espacios, significados y experiencias, reorganizando y transformando los lugares a veces hasta el punto de hacerlos desaparecer, despersonalizados, estandarizados y prácticamente intercambiables” (*Fanzine Malpaís*, 2018: 40), la pugna por la autenticidad, pureza, y autoafirmación tiende a ser más un impulso egoísta que una fuerza emancipatoria. Cruz y Zizumbo mencionan que “la apropiación simbólica de muchos espacios rurales, lejos de brindar una simple escenografía, dota a sus habitantes de un libreto o guion que deben seguir si quieren ostentar el título de habitantes urbanos” (2015, p. 63). Espacialización que supone una forma de subjetivación y que se reproducen mutuamente a través de un *êthos*. Por su parte, Latouche afirma: “El neocolonialismo, junto con la asistencia técnica y el paquete humanitario, ha contribuido mucho más a la desculturación que la colonización despiadada” (en Christen, 2018, p. 28). Formas más sutiles encuentran mayor eficiencia y transgreden las fronteras hacia la apropiación cultural y simbólica. “Se podría decir que sólo las materias primas han cambiado. En los países de la zona tropical el colonialismo buscaba marfil, maderas, especias y oro. Hoy, en esos mismos países, el turismo busca mar, sol, sexo y naturaleza. En ambos casos la mano de obra es asequible, gratis o muy barata” (Canestrini, 2009, p. 41). Por su parte, Fanzine Malpaís afirma que “la industria del turismo está siempre disponible para ayudar a sus clientes

a buscar o construir su propia identidad, o incluso a sentirse más humanos” (2018, pp. 22-23). Si bien el turista es un visitante, un extranjero, “es todo lo contrario a un marginado, está perfectamente integrado en la norma” (Christin, 2018, p. 61). Si el capitalismo postindustrial es esquizofrénico (Deleuze y Guattari, 2004) y hedonista, el turista es la forma de subjetivación dominante.

En un cuarto rasgo —y como una externalidad cada vez más normalizada— encontramos la producción de territorios sobrevigilados. Visitantes occidentales acostumbrados a cierto grado de comodidad reclaman que se refuerce la vigilancia. “Lo desconocido ha perdido valor, porque está fuera de control [...]. Defender nuestro estilo de vida se ha convertido en nuestro estilo de vida” (Canestrini, 2009, p. 47). La demanda y obsesión de seguridad engendra otra forma de turismo que invade la experiencia de quienes no pueden pagarla, y satisface la demanda de aquellos con la capacidad adquisitiva necesaria: el viaje organizado, en grupo, en paquete y que sólo los grandes operadores turísticos están en condiciones de ofrecer (Canestrini, 2009). “La gestión de la seguridad cuesta mucho dinero, de modo que aumenta el Producto Interior Bruto y al mismo tiempo crea condiciones para un consumo desbocado” (Canestrini, 2009, p. 90). En su fase de elitización y monopolización, la forma neoliberal de turismo hace un uso simultáneo de mecanismos de securitización y de guerra. Y así como esta última no garantiza la resolución democrática y pacífica de los conflictos, tampoco la seguridad asegura las condiciones que impone el turismo internacional a los países del sur global; sin embargo, contribuye a la valorización de cuyos efectos pagarán los gobiernos periféricos. “Para transferir energía, dinero, mercancías y personas se necesita estabilidad y seguridad. A costa de imponerlas con las armas. Es preciso cierto orden” (Canestrini, 2009, pp. 14-15).

Quinto punto: la precarización. El régimen laboral de la industria está fuertemente marcado por la explotación, la racialización y la feminización de los servicios. El uso de fuerza

de trabajo migrante, infantil e indocumentada en el sector de la construcción y de los servicios es una práctica recurrente, ya que permite imponer “condiciones de desprotección social, en ambientes insalubres y sin medidas de seguridad, dándose con frecuencia accidentes y enfermedades laborales” (*Fanzine Malpaís*, 2018, pp. 36-37). Aunado con ello, habitantes de territorios turistificados tienden a perder de forma paulatina y gradual “el control de las economías locales, lo que conlleva menor autonomía y mayor dependencia de la industria. En el ámbito de la producción, se abandonan modos de vida tradicionales y, en el ámbito del consumo, se incorporan nuevos hábitos y los precios suben al ritmo del poder adquisitivo de los visitantes” (*Fanzine Malpaís*, 2018, p. 37). La precarización refuerza la enajenación, la colonización, el blanqueamiento y la apropiación cultural, ya que, una vez disueltos los elementos que permiten la autodeterminación, los habitantes de los pueblos se ven forzados a abandonar estratégicamente sus actividades y tradiciones para dedicarse a los servicios turísticos. Con ello “comienzan a generar su identidad colectiva no tanto por las prácticas y expresiones históricas del lugar, sino desde las expectativas y necesidades de los visitantes” (*Fanzine Malpaís*, 2018, pp. 24-25).

Si bien el sexto y último rasgo que quisiéramos abordar es una cualidad de la industria cultural en su conjunto, quisiéramos llamar la atención de la manera en que se presenta la forma neoliberal de turismo, ya que su dinamismo llega a extremos a partir de los que se despliegan relaciones violentas que, al normalizarse, van germinando y sedimentando masculinidades violentas y tóxicas en los territorios de acogida. Se trata de la sexualización del cuerpo de las mujeres a través de los estándares propios del heteropatriarcado capitalista. Fenómeno que va desde puestos formales e institucionalizados como el de camareras, recepcionistas o guías de turistas, hasta ocupaciones vulnerabilizadas como la prostitución. Si “al turista se le considera, con razón o sin ella, un embajador de la civilización de la abundancia”, y el turista europeo deviene un

“ignorante que se pasea con la cartera llena de billetes del banco de Lima, para los autóctonos empobrecidos no es una persona, es un ícono dorado” (Canestrini, 2009, p. 33); entonces su rol no sólo es expresión de la modernidad occidental y del *éthos* capitalista, sino de la masculinidad dominante, hegemónica y tóxica que sólo sabe afirmarse a través de “mandatos de dueñidad” (Segato, 2016). Y es que, como lo señala *Fanzine Malpaís*, “el sexo es uno de los centros de este hedonismo basado en el consumo, un sexo que, además, es ofrecido principalmente en base a parámetros masculinos, heterosexuales y ensalzadores de la juventud” (2018, p. 31). La normalización de este tipo de prácticas y de economía es tan peligrosa que puede decantar en el “embrutecimiento de formas patriarcales de ejercicio del poder” (Schotz, 2019), del que el feminicidio es la expresión más drástica y deleznable. Es importante preguntarnos ¿qué tipo de masculinidades se germinan y permanecen una vez que los turistas concluyen su viaje y abandonan la espacialidad en la que desplegaron formas de ocio que no se permitirían en sus espacios cotidianos?

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo del presente capítulo, intentamos señalar algunos temas que demandan la atención de los Estudios Turísticos desde una perspectiva crítica. Asimismo, esgrimimos algunos argumentos inspirados en tradiciones teóricas diversas que van desde el feminismo, el materialismo histórico, el postestructuralismo y los estudios decoloniales. Cada uno de los temas y de los conceptos procedentes de tradiciones teóricas diversas fueron elegidos y planteados a partir de un criterio práctico y politizador. En definitiva, los temas y autores que mencionamos son necesarios para abordar nuestro tema y lo son porque sus ideas nos permiten producir las preguntas y conceptos que nuestra realidad demanda. Consideramos que dicho ejercicio prioriza la construcción de una narrativa po-

litizadora situada, que nos lleve a producir conocimiento que incida en una realidad a la que se avecinan procesos que acentuarán el antagonismo social.

Si bien iniciamos el capítulo con una tipología, subrayamos que las dinámicas capitalistas se presentan de forma compleja, sistémica e interrelacionada. De hecho, consideramos que para analizar los efectos del turismo es necesario develar la relación que tiene con otros sectores como el de la construcción de megainfraestructura, la dinamización de las comunicaciones y transportes, la especulación financiera, entre otros aspectos. Esto último es lo que nos hace afirmar que, una de las principales vías que necesitan recorrer los Estudios Turísticos desde el sur global, es la de la producción de espacialidades y subjetividades. Afirmamos, nuevamente, que la producción de espacios de consumo propia de la dinámica del capitalismo postindustrial busca —insistente, pero infructuosamente— convertirnos en turistas de nuestros propios territorios. Por ello, son necesarios argumentos que partan de la producción del espacio para dar cuenta de la diversidad de efectos que dichas transformaciones espacio-temporales pueden traer. Esto implica enfatizar en temas propios de la ecología política, como el despojo, la contaminación, la injusticia ambiental, pero también de la economía política como la explotación, la precarización y el clasismo; hasta temas cercanos a la decolonialidad y el feminismo que nos permitan dar cuenta de cómo la imposición de imaginarios occidentales reproduce la blanquitud, el sexismo y configura una forma específica de patriarcado.

REFERENCIAS

Adorno, T. W. (2009). “Tiempo libre”, en *Crítica de la cultura y sociedad II. Intervenciones entradas. Obra Completa*, 10/2, trad. de Jorge Navarro, pp. 573 - 582.

- Adorno, T. W. y M. Horkheimer (2018). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos Filosóficos*, intro. y trad. de Juan José Sánchez, Valladolid: Trotta.
- Agencia Federal de Aviación Civil (2022). “Estadística operacional de aeropuertos” Secretaría de Comunicaciones y Transportes. Gobierno de México. Recuperado de <https://www.gob.mx/afac/acciones-y-programas/estadisticas-280404/>
- Airports Council International. The voice of the world’s airports (2022). “The top 10 busiest airports in the world revealed”. Recuperado de <https://aci.aero/2022/04/11/the-top-10-busiest-airports-in-the-world-revealed/>
- Antipersona (2018) “Turismo o resistencia en la Ciutat Morta”, en AA. VV. *Jodidos Turistas* (pp. 45-70), España.
- Arbache, J. (2001). *O Mercado de Trabalho na Atividade Econômica do Turismo no Brasil. (Gastronomia, hotelaria e turismo)*, Brasil: Universidade de Brasília.
- Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre el concepto de historia y otros fragmentos*, intro. y trad. de Bolívar Echeverría, México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Ítaca.
- Bey, H. (11 de agosto de 2013). “Superando el turismo”, *El Amanecer*. Publicación mensual anarquista, núm. 23. Recuperado de <https://periodicoelamanecer.wordpress.com/2013/08/11/superando-el-turismo/>
- Bonnet, A. (2005). “Políticas neoliberales y lucha de clases”, Werner Bonefeld, Alberto Bonnet, John Holloway y Sergio Tischler (comps.). *Marxismo abierto*. vol. 2 (pp. 141-169). Buenos Aires: Herramienta y Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Cancun International Airport (2022). “Cancún el décimo aeropuerto más concurrido del mundo”. Recuperado de <https://www.cancunairport.com/es/cancun-el-decimo-aeropuerto-mas-concurrido-del-mundo/>
- Canestrini, D. (2009). *No disparen contra el turista. Un análisis del turismo como colonización*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

- Cañada, E. (2015). *Las que limpian los hoteles. Historias ocultas de precariedad laboral*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Cañada, E. e I. Murray (2019). “Introducción: perspectivas críticas en turismo”, en E. Cañada e I. Murray (eds.), *Turistificación global: perspectivas críticas en turismo*. (pp. 7-34). España: Icaria editorial.
- Cárdenas, E. (2015), “La precariedad laboral de los migrantes chiapanecos en la construcción del Mayan Palace de Nuevo Vallarta”, *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 65. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5015410>
- Christin, R. (2018). *Manual del antiturismo*. España: Fuera de Ruta.
- Cordero, A. (2015). “Paisaje de paisajes. Comprensión del paisaje desde la ecología política”, en L. Zizumbo Villareal y N. Monterroso Salvatierra (coords.) *La configuración capitalista de paisajes turísticos*, (pp. 23-45). Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, Ediciones Eón.
- Cruz Coria, E. y L. Zizumbo Villareal (2015). “El proceso de dominación capitalista: la configuración de paisajes turísticos en el ámbito rural”, en L. Zizumbo Villareal y N. Monterroso Salvatierra (coords.). *La configuración capitalista de paisajes turísticos*, (pp. 47-74), Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, Ediciones Eón.
- Deleuze, G. y F. Guattari (2004) *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. España: Pretextos.
- Delgadillo Bermúdez, A. K. (2022). *La producción del ambiente urbano y el consumo turístico en Coyoacán, México*. (Tesis de maestría en Ciencias Ambientales). Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Dinerstein, A. (16 de octubre de 2017). “Afirmación como negatividad. Abriendo espacios para otra teoría crítica”, conferencia inaugural del Coloquio 25 Años del Marxismo Abierto: Reflexiones sobre Teoría Crítica y Praxis Revolucionaria. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

- Alfonso Vélez Pliego, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Dinerstein, A. (2013). “La autonomía y sus imaginarios, en permanente construcción”, en A. Dinerstein *et al. Movimientos sociales y autonomía colectiva. La política de la esperanza en América Latina*, (pp. 23-38). Buenos Aires: Capital intelectual.
- Dinerstein, A. (29 de enero de 2018). “Reflexiones sobre los comentarios a mi ponencia inaugural durante el seminario”, Seminario de Subjetividad y Teoría Crítica. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vélez Pliego, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Dit Chirot, C. M. (2019). “Rematerializar los estudios turísticos”, en E. Cañada e I. Murray (eds.), *Turistificación global: perspectivas críticas en turismo* (pp. 75-90). España: Icaria editorial.
- Fanzine Malpaís (2018). “Turismo industrial y consumo de lugares exóticos”. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/252077185/Fanzine-Malpais>
- Fletcher, Robert (2019). “Neoliberalismo y turismo”, en E. Cañada e I. Murray (eds.), *Turistificación global: perspectivas críticas en turismo* (pp. 37-52). España: Icaria editorial.
- Foucault, M. (2008). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, trad. de Aurelio Garzón del Camino, México: Siglo XXI Editores.
- Harvey, D. (2005) “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión”, en L. Panitch y Colin Leys, *El nuevo desafío imperial* (pp. 99-129), Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Hernández Lara, O. G. (2017). “La estetización desde el poder. Las actividades turísticas y la especulación inmobiliaria como elementos del dispositivo expropiatorio en el municipio de Metepec, Estado de México”, en L. Zizumbo Villareal y Neptalí Monterroso Salvatierra (coords.). *Re-*

- pensando el turismo sustentable* (pp. 237-260). Universidad Autónoma del Estado de México, Ediciones Eón.
- Huerta García, F. (2015). “Análisis del sector turismo en Quintana Roo, México. Ensayo”, *Gestiópolis*. Recuperado de <https://www.gestiopolis.com/analisis-del-sector-turismo-en-quintana-roo-mexico-ensayo/>
- Illich, I. (2008). *La convivencialidad*. España: Virus.
- Lalo (2018). “Turismo, economía y progreso. Mitos suicidas de la sociedad capitalista-industrial y su impacto en Illes Balears”, *Jodidos Turistas* (pp. 61-76). Antipersona, España.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*, prol. de Ion M. Lorea, intro. y trad. de Emilio Martínez Gutiérrez. Madrid: Capitán Swing. (Colección: Entrelíneas). Recuperado de <https://istoriamundial.files.wordpress.com/2016/06/henri-lefebvre-la-produccion-del-espacio.pdf>
- Marie, M. (2004). *Las huellas hidráulicas en el territorio. La experiencia francesa*. México: El Colegio de San Luis (Colección: Investigación).
- McCoy, C. (2017). *El espejismo de Cancún. Análisis del desempeño y evolución de un destino turístico*. Barcelona: Alba Sud Editorial. (Colección: Turismos).
- Morales Gonzaga, C. A. (2021). *Latinoamérica Resort. Implicaciones del proceso de turistificación en Cancún: las y los trabajadores hoteleros entre la precariedad laboral y movilidades polarizadas* (tesis de maestría en Humanidades: Estudios Latinoamericanos), Toluca: Facultad de Humanidades. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Moreno Alarcón, D. (2019). “Género y turismo: un cuaderno Inacabado”, en E. Cañada e I. Murray (eds.), *Turistificación global: perspectivas críticas en turismo* (pp. 163-177). España: Icaria editorial.
- Navarro Trujillo, M. L. y H. Machado Araoz (2020). *La trama de la vida en los umbrales del capitaloceno. El pensamiento de Jason W. Moore*. México: Bajo Tierra Ediciones.
- Nigh, R. y A. Ford (2015). *El jardín forestal maya. Ocho milenios de cultivo sostenible de los bosques tropicales*. San

- Cristóbal de las Casas: Centro de Investigación y estudios Superiores en Antropología Social, Fray Bartolomé de las Casas, Exploring Solutions Past. The Maya Forest Alliance.
- Osorio González, R. (2021). *Comunidades hñähñü y ñujhu: Transformaciones en los imaginarios intersubjetivos comunales a raíz de la imposición de imaginarios instituidos coloniales, en el marco del turismo rural y las nuevas ruralidades* (tesis para obtener el grado de doctora en Ciencias Sociales), Toluca: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Palafox Muñoz, A. y E. Arriaga Álvarez (2015). “La transformación del paisaje a través del turismo en Cozumel, México”, en L. Zizumbo Villarreal y N. Monterroso Salvatierra (coords.). *La configuración capitalista de paisajes turísticos* (pp. 145-170). Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, Ediciones EON.
- Pineda, C. E. (2016). “El despliegue del capital sobre la naturaleza”, *Pléyade. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* (pp. 193-219), núm. 18, julio-diciembre.
- Ramos Pérez, D. (2019). “El transporte aéreo y la globalización del turismo”, en E. Cañada e I. Murray (eds.), *Turistificación global: perspectivas críticas en turismo*, (pp. 241-265). España: Icaria editorial.
- Rodríguez Wallenius, C. (2017). “Despojo para la acumulación. Un análisis de los procesos de acumulación y sus modelos de despojo”, *Bajo el volcán* (pp. 41-63), vol. 17, núm. 26.
- Scholz, R. (2019). *El patriarcado productor de mercancías*. Chile: Quimera Ediciones.
- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. España: Traficantes de Sueños.
- Statista Research Department (17 de mayo de 2022). “Aeropuertos mexicanos con el mayor tráfico de pasajeros en 2021”. Recuperado de <https://es.statista.com/estadisticas/1076873/aeropuertos-mexico-trafico-pasajeros/>

- Valladares Martínez, M. A. (2022). *Áreas Naturales Protegidas en territorios indígenas: preservación ambiental entre dinámicas capitalistas y violencia estructural: el caso del tren maya* (tesis para obtener el grado de maestra en Estudios para la Paz y el Desarrollo). Toluca: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Yrigoy, I. (2019). “(De)construyendo el vínculo entre hoteles y finanzas desde la economía política del turismo”, en E. Cañada e I. Murray (eds.), *Turistificación global: perspectivas críticas en turismo*, (pp. 225-239). España: Icaria editorial.

LAS PRÁCTICAS CULTURALES EN LA LÓGICA DEL MERCADO TURÍSTICO